

## VILLA OCAMPO PARA LA POSTERIDAD: LA DONACIÓN DE VICTORIA OCAMPO A LA UNESCO

**BARRAL, Manuela,** [barral.manuela@gmail.com](mailto:barral.manuela@gmail.com)

*Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras,  
Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*

### **Resumen**

Bajo la perspectiva de género como herramienta metodológica e ideológica que permite que no se naturalicen los relatos patriarcales (Moisset 2020), esta ponencia se propone reflexionar cómo gracias a sus conocimientos e intereses arquitectónicos, Victoria Ocampo decidió que sus casas de Villa Ocampo (en la que vivió prácticamente toda su vida, en San Isidro) y Villa Victoria (su quinta de veraneo, en Mar del Plata) sean donadas a la UNESCO como parte de su legado, entendido como su obra cultural y arquitectónica. Se intentarán reconstruir las gestiones realizadas por Ocampo en sus últimos años de vida, a partir de 1972 y hasta su muerte, el 27 de enero de 1979, para legar sus casas de Villa Ocampo y Villa Victoria, acciones que se las pensarán como una intervención postmortem y en clave feminista.

### **Palabras clave:**

**Victoria Ocampo, arquitectura, donación, legado**

## Introducción

Esta ponencia dialoga con trabajos anteriores, presentados en Mesas GADU (ahora felizmente transformado en el Congreso GADU) donde se indagó cómo la arquitectura moderna es una disciplina que atraviesa la larga trayectoria de la escritora argentina Victoria Ocampo (1890-1979). Si bien es cierto que esto ha sido estudiado tangencialmente desde la crítica literaria y la historiografía de la arquitectura (Gutiérrez 1983, Bullrich 1986, Katzenstein 1989, Scarone 1995, Sarlo 1998, Grementieri 2010), la dispersión y el desorden alrededor de la relación de Ocampo con la arquitectura moderna ha dificultado evidenciar la importancia y la contundencia de sus aportes –que abarcan desde el diseño y construcción de una de las primeras casas racionalistas en Latinoamérica en 1927, en Mar del Plata, a su cargo hasta la pionera difusión de las ideas de Le Corbusier y de la Bauhaus en la Argentina en el marco de su revista *Sur*–.<sup>31</sup>

Teniendo en cuenta esto, y principalmente, bajo la perspectiva de género como herramienta metodológica e ideológica que impide naturalizar los relatos patriarcales (Moisset 2020), propongo pensar la donación, en 1973, de Victoria Ocampo a la UNESCO de sus casas de Villa Ocampo (en San Isidro, en la que vivió prácticamente toda su vida, desde 1941 hasta su muerte el 27 de enero de 1979) y Villa Victoria (su quinta de veraneo, en Mar del Plata) entendidas como parte de su legado cultural y como sus obras –agrego el énfasis deliberadamente– arquitectónicas.

Me interesa subrayar esto: se trata de una autora que nació en el siglo diecinueve, que empezó a escribir en 1921 y que publicó ininterrumpidamente entre 1924 y 1977 varios ensayos (*De Francesca a Beatrice* (1924), *338. 171. T.E* (1942), *El viajero y una de sus sombras* (1951), *Virginia Woolf en su diario* (1954)) y diez volúmenes de *Testimonios* (1935-1977) y que dirigió la revista *Sur* por más de cuarenta años. Además, Victoria Ocampo dejó su marca en diversas disciplinas: el cine, la música, la moda, la traducción, la literatura. Intentó que Sergei Eisenstein hiciera una película sobre la Argentina; fue directora del Teatro Colón; financió y gestionó la traducción de innumerables obras literarias. Pero entonces, ¿por qué sus casas como legado y como parte de su obra? Considero que en torno a esta decisión hay dos elementos importantes subyacentes: por un lado, mediante este gesto Victoria Ocampo refuerza su vínculo con la arquitectura; y por otro lado, la donación se inscribe en una operación mayor que abarca distintas decisiones tomadas

---

<sup>31</sup> Por ejemplo, en las primeras y canónicas historias de la arquitectura de Francisco Bullrich (1964, 1969a, 1969b) – primo de Victoria Ocampo – no se menciona que Ocampo construyó dos de las primeras casas racionalistas de Latinoamérica – en 1927, en Mar del Plata, y en 1928, en Buenos Aires–; o que, desde el comienzo de su lanzamiento *Sur* publicó artículos de Walter Gropius y de Alberto Prebisch siendo una de las primeras publicaciones periódicas en dedicarle espacio al surgimiento de la arquitectura moderna en la Argentina. Se trabajó este tema en: "Victoria Ocampo y la arquitectura moderna: una extraña invisibilización" (Barral 2021).

por la autora en vida en miras a planificar y diseñar su posteridad. Aunque sea una ambición omnipotente, y que bordea lo imposible, en sus últimos años de vida, con más de ochenta años y ya enferma, ante la proximidad del final, Victoria Ocampo pasa revista por su trayectoria intelectual y en esa revisión del pasado piensa en su futuro póstumo. Esto se va a manifestar en una serie de decisiones: establece que su *Autobiografía* sea publicada después de su muerte, quema muchos de sus papeles privados y cartas, evalúa y elige dónde guardar su correspondencia<sup>32</sup> y además, deja indicaciones a sus colaboradoras sobre qué hacer con sus manuscritos y les pide<sup>33</sup> que quemen papeles privados vinculados con los problemas económicos de la Editorial Sur, aquellos sobre su enfermedad, y su relación amorosa con Julián Martínez. Y, sobre todo, en 1973 dona sus casas de San Isidro y Mar del Plata, que tendrán un rol crucial como portadoras del sentido de su legado.

### **Donar casas**

Aproximadamente, hacia 1972, con ochenta y un años, Ocampo comienza a comentar en su círculo íntimo la posibilidad de donar sus propiedades. En enero de 1972 le escribe a su amigo Roger Cailliois para decirle que quiere donar sus casas para que sigan funcionando más allá de su presencia. No quiere algo estático, fijo, o anacrónico. No quiere una casa museo. También le dice que tiene reparos y que no considera una buena idea donarlas a instituciones argentinas, "sometidas a los cambios imprevisibles de gobiernos igualmente imprevisibles" (1997:287). Por eso, y gracias a la asesoría de sus amigos Julián Huxley (fue el primer director de la UNESCO en 1946 -

---

<sup>32</sup> Aunque al final las cartas van a la Universidad de Harvard en una operación compra-venta que se realizó después de la muerte de Victoria, en 1991, lo que me interesa marcar es que en este acto también se expresa su voluntad. Según consta en las actas de la Fundación Sur, fue siguiendo un mandato de Victoria Ocampo. Actualmente, los originales se conservan en la Universidad de Harvard (Victoria Ocampo Papers de Houghton Library). Su catálogo está disponible online. En la Academia Argentina de Letras también hay copia de estas cartas y tienen disponible un índice online. Se puede solicitar el material digitalizado vía correo electrónico escribiendo a biblioteca@aal.edu.ar.

<sup>33</sup> Según ha recuperado Susana Frías, a partir del testimonio oral de Miné Cura (una de las personas que estuvo más cerca de Ocampo durante sus últimos años de vida). Para más información, ver Susana Frías "La Valija colorada de Victoria Ocampo", publicado el 2 de enero de 2006, en *La Nación*. Allí cuenta en detalle qué papeles de Victoria Ocampo se quemaron cumpliendo con su voluntad. Según Patricio Lóizaga: "En 1961 Miné es convocada por Victoria y se traslada a vivir a Buenos Aires. Nieta de inmigrantes libaneses y genoveses, con particular sensibilidad hacia todo lo oriental y extraordinario talento para la gestión, María Renée Cura se convierte en una colaboradora muy próxima a Victoria, quizás la más allegada. A partir de la muerte de Victoria, Miné asume como presidenta de la Fundación Sur, creada por la propia Victoria. Se reinstala en Chilicoy en 1990, año hasta el cual estuvo a cargo de la revista Sur, la editorial Sur y la Fundación Sur, junto con Mathilde (Patina) Díaz Vélez, que falleció en los años ochenta. A fines de 2003, convocada por los miembros de la Fundación Sur, reasume el cargo de vicepresidenta" (2003: 99).

1948)<sup>34</sup> y por recomendación del escritor francés André Malraux (quien era funcionario en Francia) decide que sea la UNESCO como organismo internacional afín a sus ideales de cultura quien reciba sus casas.

Sin embargo, hasta el final de su vida, Victoria tuvo sus dudas sobre cómo funcionaría verdaderamente su decisión.<sup>35</sup> Edgardo Cozarinsky escribe en *El pase del testigo* que cuando Victoria Ocampo sale de una reunión en la UNESCO con su director general M'Bow manifestó su desconcierto ante sus "respuestas prefabricadas" (2001:117) que la habían dejado disconforme mientras estaba en plena tratativas: "No vaya a ser que también en esto me haya equivocado, che" (ibíd.). A su vez, en la esfera privada, mostraba sus preocupaciones, sobre todo, por cómo se ocuparía la UNESCO de ese legado y patrimonio tan valioso. Por ejemplo, se lee en una carta de Eugenio Guasta a María Rosa Oliver fechada en 1976: "Victoria muy en lo suyo: cómo llevará la UNESCO su legado" (2011:235). Cabe aclarar que actualmente Villa Ocampo es la única casa que pertenece a la UNESCO, no es, exactamente, una organización que se dedique a recibir casas de escritores ni tampoco ocurre tan a menudo que se realicen este tipo de donaciones.

---

<sup>34</sup> En 1946, Victoria Ocampo asiste a los Juicios de Núremberg invitada por el British Council (es la única mujer invitada como oyente). Esa visita coincide con la creación de la UNESCO; y en ese momento, estrecha lazos con el director de aquel entonces, Julian Huxley, hermano del escritor Aldous Huxley, y amigo de Victoria.

<sup>35</sup> De hecho, después de su muerte, no se cumplió inmediatamente, la voluntad de Ocampo. Aunque en 1997 se declaró a Villa Ocampo como Monumento Histórico Nacional, para ese entonces, la casa y sus muebles se encontraban estropeados por los avatares del tiempo y la falta de mantenimiento, ya que la UNESCO no se había involucrado lo suficiente en su cuidado. Ivonne Bordelois describe la complejidad del proceso en su texto "¿Un fénix en Villa Ocampo?" (2001): "Pese a la generosidad de Victoria Ocampo y a la claridad con que expresó sus deseos en cuanto al destino de la casa donada — un sitio de convergencia y encuentro para intelectuales y artistas de todo el mundo, como lo fue en tiempos de su dueña — la historia que comenzó a desarrollarse luego de su muerte distó mucho de aparejarse a sus expectativas. Historia de titubeos, de programas de actividades que poco tenían que ver con la irradiación vital proyectada por Victoria Ocampo, sucesión de descuidos y negligencias inexplicables, un cúmulo de malentendidos y de responsabilidades no plenamente asumidas fue llevando a Villa Ocampo paulatinamente a un estado virtual de colapso. Tanto fue así que la Unesco llegó a proponerse en cierto momento la venta de la casa, operación que fue oportunamente evitada por nuestra Embajada ante esa sede (2). Esta situación empieza a destrabarse hacia el 2001, cuando la UNESCO, a la luz de múltiples reclamos de distintos sectores vinculados con el legado de Victoria Ocampo (la Fundación Sur, la Asociación Amigos de Villa Ocampo y la Fundación Victoria Ocampo), decide convocar en su sede central de París a representantes de aquellos sectores para hacerse cargo económicamente y poner en funcionamiento Villa Ocampo. Como consecuencia de esas gestiones, en el 2003 se llama a concurso para cubrir el cargo de Secretario Ejecutivo de Villa Ocampo, y en este marco, la UNESCO lo designa a Nicolás Helft. En agosto de 2003, inicia el Proyecto Villa Ocampo que dio lugar a la restauración de la casa, comenzada en 2004, cuya obra duró tres años, y fue financiada por la UNESCO y el Estado argentino. En 2006, se lanzaron las visitas a la casa y los eventos culturales en consonancia con el legado de Ocampo. Para más información sobre este proceso, ver *El caso Villa Ocampo* de Fabio Gremientieri y Nicolás Helft (2018).

En efecto, fue un proceso signado por varias circunstancias que no solo se explican por los motivos culturales. En la Argentina, en términos de contexto político, se sentía la inminencia del regreso de un gobierno peronista y en noviembre de 1972, la casa de Mar del Plata sufrió un atentado que puso en alerta a Ocampo. Un año después, en noviembre de 1973, presentó su renuncia al directorio del Fondo Nacional de las Artes. Desde ya que para donar una casa se requiere, previamente, la circunstancia socioeconómica de ser propietaria y, en el caso de Ocampo, esto se une con su pertenencia a la clase patricia de la Argentina. De todos modos, no hay una relación causa-consecuencia entre ser propietaria y decidir una donación a un organismo con miras a la construcción de un legado donde se le asigne a las casas un rol crucial como portadoras del sentido de su obra cultural. En 1976, en un texto titulado "Contestación sobre la UNESCO" y que salió publicado en La Nación, Victoria Ocampo especifica cómo ve a su casa de Villa Ocampo:

La veo como un lugar nuestro y también de los que vengan con algún aporte valioso; la veo como un sitio donde hombres que se apasionaban por los mismos estudios podrán comentar sus experiencias, intercambiar datos, comparar, recibir y dar. En ella pasaron horas o días, semanas o meses, hasta años (Caillois), Tagore, Ortega, Stravinsky, Camus, Gabriela Mistral, St. John Perse, Keyserling, García Lorca, Le Corbusier, Gropius, Michaux, Supervielle, Julián Huxley, Alfonso Reyes, y tantos otros. No nombro a los argentinos<sup>36</sup> por obvio (1977: 263).

El 15 de enero de 1973, por acta notarial ante el Cónsul de la Argentina en París, Victoria Ocampo realiza el ofrecimiento a la UNESCO y la donación se efectiviza el 20 de abril de 1973. Según el acta de donación del Consejo Ejecutivo de la UNESCO, el ofrecimiento fue tanto de Victoria Ocampo como de su hermana, Angélica.<sup>37</sup> Allí se establece que Victoria podía habitar las propiedades hasta su muerte. De todo el documento, llama la atención el Anexo I donde se "expresan preferencias, indicaciones, intenciones, consejos, que ponen de relieve la manera cómo la donante entiende que puede utilizarse la propiedad" (1973: 3). Allí pueden leerse las precisas indicaciones de Ocampo orientando la finalidad de la donación, que comprende además del patrimonio de las dos casas (Villa Ocampo, en San Isidro y Villa Victoria, en Mar del Plata), los muebles y el ajuar, y todas las colecciones en ellas incluidas (de libros, de fotos, de recortes periodísticos, y más). De esta forma, Victoria Ocampo establece una alianza entre el acto de donar sus propiedades a la UNESCO y el de comenzar a preparar su archivo como legado. De este modo, una

---

<sup>36</sup> Una de las anécdotas más famosas que ocurrieron en Villa Ocampo es que allí se conocieron, en 1932, Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares.

<sup>37</sup> En rigor, el 2 de febrero de 1973 la donación de Victoria fue completada con la de su hermana, Angélica, quien donaba el parque lindero a Villa Ocampo.

Ocampo octogenaria toma contacto en los últimos años de su vida con sus colecciones, sus cartas y se ocupa, también, de armar y preparar su archivo, determinando qué entrará en su donación y archivo concebidos como legado.

Por último, como la donación de Villa Victoria estaba destinada al financiamiento de los costos de mantenimiento de Villa Ocampo,<sup>38</sup> las directrices del Acta se vinculan con el tipo de plan que ella quería para Villa Ocampo, en tanto una continuidad de su misión.

## Conclusiones

Ivonne Bordelois y Fabio Grementieri han afirmado que Villa Ocampo fue un “escenario de cultura” (2006) que funcionaba como parte de su gestión, de su hospitalidad, de su agenciamiento. Esto se percibe en el amplio espectro de eventos culturales que Ocampo imagina y anhela para un futuro que no conocerá pero que igualmente quiere diagramar:

la donante desea que el bien sea utilizado, con un sentido vivo y creador, en la promoción, investigación, experimentación y desarrollo de actividades culturales, literarias-artísticas y de comunicación social, tendientes a mejorar la calidad de la vida humana, la comunicación, la cooperación internacional y la paz entre los pueblos. Considera la finca especialmente apta para talleres permanentes, centros o programas de investigación, experimentación o realización cinematográfica, televisiva, teatral, musical, literaria, de traducciones o de nuevas formas de expresión y comunicación y nuevos tipos o técnicas de creación cultural, artística y de educación por el arte (1973: 9).

Como se desprende de la extensa cita, esta modulación tiene un fuerte carácter “vivo y creador”, para que Villa Ocampo sea un espacio habitado como “escenario de cultura”. Además de una perspectiva que exhibe una cosmovisión trascendente, esto muestra el desarrollo de una visión patrimonial pionera en consonancia con lo que la UNESCO estaba comenzando a definir y conceptualizar, precisamente, en esos mismos años sobre la protección del patrimonio cultural y natural.<sup>39</sup> Para eso, algo a destacar, es que la propia Ocampo se ocupa en los últimos años de su vida de reparar techos, arreglar filtraciones, la instalación eléctrica de su casa. Trabaja, pone el cuerpo, se dedica. Por eso, esta posible continuación del proyecto cultural más allá de su presencia puede leerse como una intervención postmortem y en clave feminista. De hecho, en 1976, en el décimo y último volumen de los *Testimonios*, Victoria Ocampo formula explícitamente la idea de la intervención postmortem en relación con la donación de sus casas, realizada “con el deseo

---

<sup>38</sup> Según se lee en el Acta: “El objeto de esta donación es, esencialmente, con su capital o rentas, a juicio de la Organización, proveer el sostenimiento de la donación de Villa Ocampo en San Isidro” (1973: 9).

<sup>39</sup> La Convención sobre la protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural se aceptó en una reunión de la UNESCO en París en noviembre de 1972.

de que el destino que espontáneamente tuvieron mis casas se prolongara sin necesidad de mi presencia” (1977: 255). En ese sentido, no parecería ser un dato menor el hecho de que la casa de Villa Ocampo es, a la fecha, el espacio donde se conserva, mayormente,<sup>40</sup> en la Argentina el archivo de Victoria Ocampo. Allí se encuentra el Centro de Documentación UNESCO Villa Ocampo<sup>41</sup> donde se alojan dos archivos integrados: el acervo que había en sus casas de San Isidro y Mar del Plata y el de la Fundación Sur. El Centro funciona como ámbito de referencia y consulta para investigaciones especializadas sobre Victoria Ocampo y la historia de la revista *Sur*.

En conclusión, si para las mujeres del siglo XX (como lo era Ocampo) las casas han sido los espacios de interioridad y repliegue y territorio exclusivamente doméstico; para Ocampo, en cambio, las casas han sido tanto sus templos de intimidad como sus manifiestos públicos, muestras de su poder, de su capacidad de reunión y de gestión cultural, exhibición de su vanguardia estética. Además, en el modo en que planifica su donación, es visionaria: no quiere una casa Museo, quiere una casa en acción, que aloje, que la siga nombrando, que nos permita seguir pensándola, hasta que quizás, algún día, dejemos de decir que fue mecenas y nos animemos a agradecerle por la vigencia de su trabajo cultural.

---

<sup>40</sup> Son mayormente las cartas que recibió. En diversos repositorios internacionales hay correspondencia enviada por Victoria Ocampo y sus catálogos están disponibles online. En Estados Unidos, en la Universidad de Pennsylvania están las cartas que envió a Waldo Frank; en la Universidad de Princeton, las cartas a María Rosa Oliver y el acervo de la Fraga and Peña Collection of the Ocampo Family (1890-1979); y en la John J. Burns Library del Boston College se conserva y está digitalizado el intercambio con Graham Greene, que puede solicitarse de forma remota. En Francia, en la Bibliothèque Littéraire Jacques Doucet, se conservan las cartas a André Malraux, André Gide, Adrienne Monier, Paul Valéry y en Inglaterra, en el archivo The Keep de la Universidad de Sussex están las cartas a Virginia Woolf. Aquellas enviadas a Gabriela Mistral están disponibles online en la Biblioteca Nacional Digital de Chile.

<sup>41</sup> Para más información sobre el Centro de Documentación UNESCO Villa Ocampo, ver su sitio web: <https://es.unesco.org/villaocampo/AcercadeVillaOcampo/CentroDocumentacion>.

## Agradecimientos

Agradezco a Inés Moisset, Carolina Quiroga, Clara Mansueto y Luciana Lima por sus sugerencias y aportes cuando escucharon avances parciales de este trabajo. Esta ponencia fue financiada por una beca de posgrado de la Universidad de Buenos Aires en el marco de la Programación Científica 2018-2020. Proyecto trienal UBACYT 20020170100728BA: "Pasando revista"; y contó con el apoyo del grupo de investigación Proyecto PICT 2019-04116: "Del kiosco al archivo digital: revistas y publicaciones periódicas del siglo veinte" dirigido por la Dra. Sylvia Saitta y financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

## Referencias

- Ivonne Bordelois. "Un fénix en Villa Ocampo", *La Nación* (2001), 24 de septiembre. Disponible online en: <https://www.lanacion.com.ar/opinion/un-fenix-en-villa-ocampo-nid337550/>
- Bordelois, Ivonne y Fabio Grementieri. *Escenario de cultura*. Buenos Aires: Sudamericana, 2006.
- Bullrich, Francisco. *Arquitectura argentina contemporánea*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1964.
- Nuevos caminos de la arquitectura latinoamericana*. Barcelona: Editorial Blume, 1969a.
- Arquitectura latinoamericana. 1930/1970*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1969b.
- La arquitectura moderna en la Argentina*. Summa, número 230 (1986): 24-32.
- Cozarinsky, Edgardo. *El pase del testigo*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001.
- Helft, Nicolás y Fabio Grementieri. *El Caso Villa Ocampo*. Buenos Aires: Yo editor, 2018.
- Friás, Susana. "La valija colorada", *La Nación*, 31 de diciembre de 2006. Disponible online en: <https://www.lanacion.com.ar/cultura/la-valija-colorada-de-victoria-ocampo-nid871341/>
- Grementieri, Fabio. "Las casas de Victoria Ocampo". *Summa+*, número 84 (2010): 66-67.
- Guasta, Eugenio y María Rosa Oliver. *Correspondencia. 1960-1976*. Buenos Aires: Sur, 2011.
- Gutiérrez, Ramón. *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Madrid: Ediciones cátedra, 1983.
- Helft, Nicolás y Fabio Grementieri. *El Caso Villa Ocampo*. Buenos Aires: Yo editor, 2018.
- Katzenstein, Ernesto. "Un fénix poco frecuente". Buenos Aires. *Summa* número 257/258 (1989): 25-32.
- Lóizaga, Patricio. *Victoria Ocampo*. Buenos Aires: Larivière, 2004.
- Moisset, Inés. «Los silencios de la historia: mujeres en la Bauhaus.» *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, n°113 (2020): 165-180.
- Ocampo, Victoria. *Testimonios. Décima Serie (1975-1977)*. Buenos Aires: Sur, 1977.
- Ocampo, Victoria y Roger Caillols. *Correspondencia (1939-1978)*. Prólogo, selección y notas de Odile Felgine y Laura Ayerza de Castillo. Sudamericana, Buenos Aires, 1997.
- Sarlo, Beatriz. *La máquina cultural*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1998.
- Scarone, Mabel. *Arquitectura doméstica, el movimiento moderno en la Argentina*. Maris Casal, Stella y Lasgoly, María Agustina (comp.) *El patrimonio arquitectónico. Textos escogidos*. Buenos Aires: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 1995: 45-51.
- UNESCO. Consejo Ejecutivo, 92va Sesión. Aceptación de contribuciones especiales, donaciones y subvenciones: donaciones de las Sras. Victoria y Angélica Ocampo, París: 1973. Disponible online en: [https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000004201\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000004201_spa)